

Homenaje a dos meses de la muerte de Alfonso Alcalde

Concepción aún en deuda

MARIANA ELIANA VEGA/
Concepción

Sólo un ejemplar de su primera obra, *Balada para la ciudad muerta*, prologada por Pablo Neruda, se conserva, pero en Ginebra. El resto fue quemado en Tomé por Alfonso Alcalde en un gesto que Neruda siempre le criticó.

Pacián Martínez, periodista y crítico de cine, fue el encargado de recordar hechos como éste que marcaron la vida de Alcalde escritor durante un especial homenaje que el Colegio de Periodistas de Concepción le tributó a dos meses de su muerte.

No se trató de un deceso natural. Alcalde se ahorcó con un cinturón una fría tarde de mayo, en la modesta pieza que ocupaba en Tomé, horas después de hacer cuatro llamadas con cobro revertido que no fueron aceptadas.

Treinta libros nacieron de la prolífica pluma de este hombre que "trabajaba como monstruo". Prácticamente no hubo estilo que no cultivara: poesía, prosa, cuentos, reportajes, ensayos... Pero sólo un mortal tiene la totalidad de su obra: el pintor José Venturelli en Ginebra. "Como un oficinista, se levantaba y empezaba de inmediato a escribir, por eso dejó muchos títulos sin publicar".

Pero la ciudad -dice Pacían Martínez- tiene mala memoria. "Cuando se iba a otorgar el



Clarissa Benítez Hoy

El Colegio de Periodistas brindó un homenaje al escritor Alfonso Alcalde, a dos meses de su trágico deceso.

premio municipal escribi sobre la necesidad de premiar a Alfonso Alcalde y otros que como él dejaron una labor concreta en Concepción, ciudad en la cual vivió más de 30 de sus 71 años de vida". Incluso le dedicó una epopeya a este desmemoriado Concepción: *Panorama ante nosotros*, que le debió haber valido un reconocimiento público, el que sin embargo no llegó.

LO MATO EL DESANIMO

Días antes de su muerte, Pacían Martínez recibió una carta de Alcalde -una de las

muchas que se escribieron durante su larga amistad- "donde se revelaba su desamparo y su corazón hecho tiras. Lo mató el desánimo, la incompreensión y la soledad". Murió sin saber que el gobierno le había concedido una pensión de gracia y sin responder a la generosa propuesta que un mes antes le había hecho Mario Kreuzberger.

"Don Francisco, que lo estimaba mucho -relata Pacían Martínez- le propuso realizar una historia de Sábados Gigantes, viajando por el mundo y haciendo entrevistas. Con eso tendría el resto de su vida ase-

gurada porque pensaba abrirle una cuenta corriente a su nombre para que Alfonso no se preocupara más". Alcalde quedó de pensarlo y regresó a Tomé.

Pacián Martínez asegura que sospechaba lo que iba a ocurrir "por ese enorme silencio tejido en torno a Alcalde frente al cual no encuentro ninguna explicación".

De alguna manera su muerte repite lo que el mismo escribió cuando falleció Daniel Belmar, en diciembre de 1991: "Le gustaba Concepción y sus misterios nocturnos; a lo mejor

el tono menor de la conducta lugareña que, difícilmente, puede alcanzar horizontes más universales. Los críticos guardaron el silencio prudente de rigor, como es hábito. Hubo excepciones, pero el mercado del libro exige movilizaciones de imágenes, defender, proclamar, difundir la obra con algunas herramientas que Belmar no poseía. Su marginalidad es parte de nuestra manera de ser: olvidar más rápido que amar".

Y aunque la ciudad es desmemoriada no lo son quienes se declaran sus verdaderos amigos. Pacían Martínez por ejemplo, quien recordando a Alfonso Alcalde escribió: "A ciertos hombres les está reservada la aventura y lo imprevisto por azar. Pero en Alfonso Alcalde hasta sus años tumultuosos forman parte de una existencia elegida, buscada por encima del riesgo y la de la incertidumbre cotidiana. Entonces, ni siquiera en los tiempos del gozo compartido -lejána aún en la absoluta soledad-, de la ceremonia jubilosa en que ardió *Balada para la ciudad muerta*, como desafiando el éxito y desafiándolo, dejó de estar viva la imagen que acogió por ira de los temporales, donde nacieron sus libros y descansarán sus huesos. Fue eso, por tanto, el sitio amado en que acudió al rito de encender el último fuego, ¿o era tal vez el primero? Porque tenías razón amigos: cuando dijiste que lo que mora en nosotros con la única y verdadera fuerza jamás muere: sólo duerme".

La deuda sigue pendiente.

Concepción aún en deuda [artículo] María Eliana Vega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega, María Eliana

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Concepción aún en deuda [artículo] María Eliana Vega. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile